

*Mario González Castañeda\**

---

## **La política exterior india: entre la continuidad normativa y la irrupción institucionalizada**

**SUMARIO:** I. Normas y política exterior. II. Contradicción normativa: la no alineación y la ambigüedad nuclear. III. Nuevos paradigmas: apertura y flexibilidad normativa. IV. Irrupción institucionalizada y pluralidad activa. V. Conclusiones. VI. Bibliografía.

“El mundo ha visto, rara vez, zarpar de India a algún ejército colonialista. La influencia de India, en gran parte de Asia, ha sido de cultura, lengua, religión, ideas y valores, y no de conquista sangrienta. ¡Siempre hemos sido respetuosos de nuestra exportación de conocimientos! ¿Acaso esto no hace a India una ‘potencia global?’ [...] ¿No podría ser éste el poder que buscamos en el próximo siglo? ”

Manmohan Singh  
*Cumbre de liderazgo del Hindustan Times: India, ¿la próxima potencia global?*  
Nueva Delhi, noviembre 17, 2006.

A sesenta y cuatro años de su independencia, India vuelve a encontrarse en un momento decisivo: (re)definir su estatus en el sistema internacional. En el actual escenario político y económico global, India ha recobrado, sin lugar a du-

---

\* Profesor-Investigador del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey

das, mayor visibilidad internacional, particularmente por el desempeño de su economía. A pesar de las más recientes crisis financieras mundiales, su tasa de crecimiento ha registrado un ciclo ininterrumpido a la alza desde 1994.<sup>1</sup> Asimismo, se ha posicionado como uno de los polos generadores más importantes de las denominadas tecnologías de la información (TI). Este “éxito económico”, sumado al desarrollo de su programa nuclear, han fortalecido las longevas aspiraciones de India por ser reconocido no sólo como un actor regional, sino también como una entidad con la capacidad de incidir en los procesos de toma de decisión de la política internacional.

En ese sentido, la política exterior india ha experimentado significativas transformaciones durante las últimas décadas del siglo XX. Ha transitado de un período altamente ideologizado e influenciado por los cinco principios de coexistencia pacífica (*panchshila*) y de no alineación, a uno de apertura y pluralidad activa que integra y conceptualiza a la política nuclear como instrumento para mejorar el estatus de India en el sistema internacional. El objetivo de este estudio es realizar un análisis de la política exterior india durante dos etapas: el período de no alineación (1947-1991) y el de apertura y pluralidad activa (1998-2009). El argumento central es que la política exterior de India se ha desarrollado en torno a principios normativos, los cuales en realidad son principios ideológicos heredados de los gobiernos emanados del Partido del Congreso desde la independencia. Estos principios han creado patrones de conducta que limitan su diseño y ejercicio, hecho evidenciado a partir de la década de los años noventa cuando la hegemonía del Partido del Congreso culminó e inició la etapa de los primeros gobiernos de coalición. Sin embargo, el ejercicio de la política exterior durante la irrupción al poder del partido nacionalista hindú (1999-2004), *Bharatiya Janata Party* (BJP, por sus siglas en inglés) se caracterizó por la continuidad y reproducción de algunos patrones conductuales de los anteriores gobiernos; pero al mismo tiempo introdujo otros, fundamentalmente cambiaron la “tradicional” postura ambivalente hacia el uso de la energía nuclear, incorporándola y reconceptualizándola como un instrumento del Estado para mejorar su estatus en la jerarquía del prestigio internacional. Para poder demostrar este argumento se compararán, precisamente, dichos principios normativos reproducidos en las dos primeras etapas con aquellos reinterpretados o introducidos en la segunda etapa.

## I. Normas y política exterior

Dentro de la amplia gama de factores sociales que moldean a la conducta humana, las normas son marcos referenciales de socialización, es decir, estable-

<sup>1</sup> En el período 1994-1999 el PIB promedio alcanzó 6.6; entre 2000-2004 fue 5.9, y de 2005 a 2009 fue de 8.2; con datos del Banco Mundial.

cen pautas regulativas del comportamiento; se generan a partir de la interacción colectiva y se transmiten a través de diversos mecanismos. Las normas pueden modificarse o reafirmarse una vez confrontadas con la experiencia, y al ser colectivas, también representan creencias y principios. “Las normas forman las identidades sociales y dotan de contenido y significado a los intereses sociales.” (Adler, 2013 pag. 103)

Las normas pueden ser de naturaleza regulativa (establecen patrones de conducta); constitutiva (definen la identidad); prescriptiva (ordenan la conducta) y evaluativa (califican la conducta).<sup>2</sup> Este trabajo se enfocará en las dos primeras: regulativas y constitutivas, ya que el objetivo es analizar la continuidad de los principios normativos (patrones de conducta) en la política exterior india. En ese sentido, el concepto de norma será empleado “para describir las expectativas colectivas de una adecuada conducta de los actores con una identidad dada.” (Katzenstein, 1996). Las normas poseen “memoria genética”, esto es, preservan una estructura invariable; sin embargo, al ser sometidas a la interacción y a la confrontación pueden ser alteradas o modificadas.” Como tal, las normas representan un continuo afianzamiento de variables que están simultáneamente abiertas al cambio [...]” (Ogden, 2010). Ciertamente, los principios ideológicos del Partido del Congreso (liberalismo, secularismo, anti-comunalismo y tolerancia religiosa) fueron elevados progresivamente a la categoría de “principios tradicionales” de la política exterior india, y por lo tanto, en principios normativos. Sin embargo, la toma del poder por parte del BJP representó su confrontación, desafío y transformación, debido precisamente a su plataforma ideológica (conservadurismo, antisecular, comunal y *Hindutva* o nacionalista hindú)<sup>3</sup> como se demostrará más adelante.

Ahora bien, las normas adquieren vida una vez que son propagadas. Al respecto, Martha Finnemore y Kathryn Sikkink señalan la existencia de “actores que coadyuvan a su difusión” (*International norm dynamics and politi-*

<sup>2</sup> Véase John Gerard Ruggie, “What makes the world hang together? Neo-utilitarianism and the social constructivist challenge”, *International Organization*, vol. 54, núm. 4 (1998), pp. 855-885; Ted Hopf, *Social construction of International politics: identities and foreign policies, Moscow 1955 and 1999* (Ithaca: Cornell University Press, 2002); Dana P. Eyre y Mark C. Suchman, “Status, norms, and the proliferation of conventional weapons: an institutional theory approach”, en Peter J. Katzenstein (ed.), *The culture of national security: norms and identity in world politics* (New York: Columbia University Press, 1996); Robert Axelrod, “An evolutionary approach to norms”, *American Political Science Review*, vol. 80, núm.4 (December, 1986), pp. 1095-1111.

<sup>3</sup> Para entender las dimensiones e implicaciones de la ideología nacionalista hindú en la política india se recomienda, Thomas Blom Hansen y Christophe Jaffrelot (eds.), *The BJP and the compulsions of politics in India* (New Delhi: Oxford University Press, 2001); Partha S. Gosh, *BJP and the evolution of Hindu nationalism. From periphery to centre* (Delhi: Manohar, 1999); Thomas Blom Hansen, *The saffron wave. Democracy and Hindu nationalism in modern India* (Princeton: Princeton University Press, 1999); Yogendra K. Malik, *Hindu nationalism in India. The rise of Bharatiya Janata Party* (Colorado: Westview Press, 1994); Christophe Jaffrelot (ed.), *Hindu nationalism: a reader* (Princeton: Princeton University Press, 2007).

cal change, 1998), a quienes denominan agentes. En este caso, los agentes difusores de normas en la política exterior india son todos aquellos políticos involucrados en su diseño, los funcionarios y diplomáticos encargados de su aplicación; los académicos y especialistas de su estudio, así como los medios de comunicación masiva, particularmente los impresos.

## II. Contradicción normativa: la no alineación y la ambigüedad nuclear

La plataforma discursiva y las estrategias políticas empleadas en el movimiento de independencia fueron, decisivamente e ineludiblemente, influenciadas por el pensamiento de Mohandas Karamchad Gandhi (Mahatma Gandhi). Ello a pesar de las grandes divergencias políticas que tuvieron lugar en la recta final entre él y el resto de los líderes del Congreso Nacional Indio.<sup>4</sup> Una vez conseguida la independencia y tras la celebración de las primeras elecciones (1950), el Partido del Congreso Nacional Indio (Partido del Congreso)<sup>5</sup> no sólo controló el aparato institucional heredado del gobierno colonial, sino también monopolizó el proceso de construcción del Estado poscolonial indio imponiendo su ideología “liberal, secularista, anti-comunal y de no violencia.”(Kundra, 1956). De hecho, los tres últimos puntos fueron el producto del conjunto de eventos gestados durante la última fase del período de independencia, caracterizado por la falta de consenso y de violencia. La violencia habría de culminar en la Partición, haciendo necesario la secularización de la política y del Estado indios.<sup>6</sup> Teniendo en cuenta la compleja desvinculación de la política interna con la exterior, la inercia generada por los eventos referidos llevó al gobierno del Partido del Congreso a diseñar su política exterior sobre la base de la resolución pacífica de los conflictos y a la no violencia en las relaciones internacionales, así como a la autodeterminación de los pueblos. Los dos anteriores principios, ahora convertidos en normas,

<sup>4</sup> El Congreso Nacional Indio (*Indian National Congress*, por sus siglas en inglés, CNI), creado en 1885, fue la mayor organización política pan-india que logró conducir el movimiento de independencia.

<sup>5</sup>Después de la consecución de la independencia (1947), el CNI fue disuelto y transformado en partido político, denominándose el Partido del Congreso Nacional Indio (*Indian National Congress Party*).

<sup>6</sup> Despues del levantamiento campesino de 1857 (primera lucha de independencia), el gobierno de Londres asumió el control total de la colonia. En una dinámica perversa de “dividir para gobernar”, el discurso colonial creó y difundió la idea de que la sociedad india estaba conformada por varias comunidades religiosa, de las cuales la hindú y la musulmana eran las más numerosas, y por lo tanto, era necesario crear mecanismos diferenciados de participación política. La lógica detrás del discurso era sencilla, pero al mismo tiempo, sumamente poderosa: impedir la cohesión social de la población.

formaron parte de la estrategia discursiva independentista: *ahimsa* (no violencia) y *purna swaraj* (autodeterminación o independencia total).<sup>7</sup>

Hacia mediados de la década de los años cincuenta los principios normativos fueron ampliados y enriquecidos discursiva e ideológicamente en los denominados “cinco principios”: 1) respeto mutuo a la integridad y a la soberanía territoriales; 2) no agresión; 3) no interferencia en los asuntos internos; 4) equidad y beneficio mutuos; 5) coexistencia pacífica.<sup>8</sup> Finalmente, las bases normativas de la política exterior india, es decir, la política de no alineación, se consolidaron como tal después de la Conferencia de Bandung de 1955 y la creación del Movimiento de los Países No Alineados (MPNA). Precisamente, Bandung tuvo diversos significados para India: uno de ellos fue la aceptación y el respaldo de su política de no alineación; el segundo fue haber sido reconocido como legítimo interlocutor entre los países capitalistas y comunistas; finalmente fue una confirmación de su capacidad de convocatoria. En suma, India había aumentado su prestigio y relevancia internacionales. Así lo destacó el entonces Primer Ministro, Jawaharlal Nehru, ante la *Lok Sabha*.<sup>9</sup>

En recientes meses, hemos buscado formular principios sobre los cuales deben gobernarse nuestras relaciones con otros países, y con frecuencia hablamos de ellos como los Cinco Principios. En la Declaración de Bandung quedaron plasmados junto con otros que los reforzaron. Tenemos razones para estar satisfechos de esta Conferencia, representativa de más de la mitad de la población mundial, que declaró su adherencia a los preceptos que deben guiar su conducta y regir las relaciones de las naciones del mundo si se pretende conseguir la cooperación y la paz mundiales.

Así, fueron fortalecidas las longevas aspiraciones de los políticos y las élites de India para que su país desempeñara un papel más activo y determinante en la política internacional. “Basado en su historia, tamaño y autorepresentación como una civilización distinta y única, India siempre ha aspirado y buscado una posición especial para sí en la comunidad internacional.” (Itty, 2009). En ese sentido, el proceso de liberación indio fue percibido internacionalmente como una “lucha” pacífica y moral, en la cual predominó la filosofía de la no violencia (utilizada paradójicamente como “arma” política), así como por el uso del boicot y la desobediencia civil como estrategias políticas y económicas para la autodeterminación. Ese hecho otorgó cierto grado de poder y legitimidad moral al Estado indio en la política internacional. Más aún, la política de no alineación—entendida más allá de la simple neutralidad o pasivi-

<sup>7</sup> Para comprender con mayor precisión las implicaciones de estos dos conceptos en la formulación de la política exterior india se recomienda, Bimal Prasad (ed.), *India's foreign policy: studies in continuity and change* (New Delhi: Vikas, 1979); Angadipuram Appadurai, *The domestic roots of India's foreign policy, 1947-1972* (Delhi: Oxford University Press, 1981).

<sup>8</sup> *Panchshila* o los cinco principios de coexistencia pacífica fueron enunciados por primera vez en el “Acuerdo de Comercio entre la Región china de Tíbet e India” el 29 de abril de 1954, firmado por el entonces Primer Ministro indio, Jawaharlal Nehru, y su homólogo chino, Zhou Enlai.

<sup>9</sup> Cámara Baja del Parlamento bicameral indio.

dad— tuvo por objeto desafiar el imperante contexto internacional bipolar mediante el poder de la moral y el desarme, particularmente el nuclear. De esta forma, la no proliferación de las armas nucleares se transformó en la mayor prioridad de la política exterior india. A ese respecto, Itty Abraham sugiere que esta postura incrementó el autogenerado sentido de excepcionalidad de la política de no alineación (Itty, 2009). Igualmente, esa posición refleja una visión liberal de las relaciones internacionales, no necesariamente compartida ni por el resto de la clase política (partidos nacionalistas y nacionalistas hindú como el *Praja Socialist Party* y el *Bharatiya Jana Sangh*, respectivamente), ni por el sector conservador del Partido del Congreso.

Paradójicamente, quien concibió la política de no alineación, Jawaharlal Nehru, entonces Primer Ministro y Ministro de Asuntos Externos, también tenía reservas en torno al uso de la energía nuclear.<sup>10</sup> De tal suerte, que su desarrollo para fines pacíficos o militares fue elevado a la categoría de decisión de Estado (*purna swaraj*). Este es el inicio de la ambigüedad nuclear: una contradicción normativa de la política exterior india (*ahimsa /purna swaraj*). Irónicamente, la contradicción incrementó el “sentido de excepcionalidad” de India. Ese estatus le permitió emplear dos discursos de poder: el primero, construido sobre la base de la proyección—nacional e internacional— de la imagen de acérrimo defensor del desarme total y la abstención nuclear.”[Se] buscó convertir a India en un ejemplo moral, en un Estado que pudiera encabezar la transformación del sistema internacional, alejado del poder político que ofrecían las armas y para conseguir un orden global más equitativo.” (Perkovich, 2000). El segundo, defendía la soberanía del Estado y su capacidad de control, ambas cuestionadas, respectivamente, por la restricción internacional para el uso de la energía nuclear (Tratado de No Proliferación, TNP) y por los conflictos militares con China (1962) y Pakistán (1947, 1965, 1972, 1987), especialmente por la disputa de Cachemira:<sup>11</sup> “[ambas son] una prueba de la soberanía del Estado indio, de su capacidad de proteger a sus ciudadanos, de mantener el orden y de justificar su posesión territorial.” (Khilnani, 1997).

La tensión producida por la contradicción normativa y la ineeficiencia probada de la no alineación para garantizar la seguridad del país representó un espacio de excepción utilizado para justificar y legitimar las ambiciones y el ejercicio del poder—nacional e internacional<sup>12</sup>—, y para canalizar la constante presión de aquellos grupos contrarios a la visión liberal de la política de no alineación, quie-

<sup>10</sup> Al respecto, en su discurso inaugural del Laboratorio Nacional de Física (1947), Nehru mencionó: “Actualmente, tendríamos que seguir a otros países en la creación de un instituto de investigación de energía atómica, no para hacer bombas, *espero*; sin embargo, no veo cuánto podemos retrasarnos en esta importante materia, porque la energía atómica jugará una vasta y dominante parte, supongo, en la formación de futuras cosas [...]”, Jawaharlal Nehru, “The necessity of atomic research in India”, en Jawaharlal Nehru, *op. cit.*, vol. 1, p. 379, cursivas agregadas.

<sup>11</sup> Para el estudio de normas en la relación India-Pakistán véase, Christian Ogden, *op. cit.*

<sup>12</sup> La realización del primer ensayo nuclear indio (1974), denominado por el gobierno como “prueba nuclear pacífica”.

nes buscaban replantear la política exterior en términos de la *realpolitik*. Estos grupos (ala conservadora del Partido del Congreso, partidos nacionalistas, la clase castrense y algunos científicos) coincidían en que el mejoramiento del estatus de India en la política internacional podría conseguirse únicamente con el arma nuclear.<sup>13</sup> De acuerdo a Itty Abraham, la ambigüedad nuclear convirtió a India en un Estado nuclear “de closet”, del cual “salió” en 1998.

### III. Nuevos paradigmas: apertura y flexibilidad normativa

La década de los años noventa representó un período de grandes cambios en la política india: el Partido del Congreso perdió su histórica mayoría en el parlamento,<sup>14</sup> obligándolo a negociar con el resto de las fuerzas políticas para poder gobernar. El gobierno se hizo cargo del país, cuya economía reportaba un creciente déficit público y una balanza de pagos deficitaria. Asimismo, la tasa de ahorro interno fue afectada por la sensible reducción de remesas provenientes, en particular, de los trabajadores de la industria de la construcción asentados en los países del Golfo Pérsico, quienes a raíz de la Guerra del Golfo (1991) tuvieron que regresar a India. En ese escenario, el gobierno solicitó un préstamo al Fondo Monetario Internacional (FMI). Los términos del crédito “sugerían” la implementación de un programa de ajustes estructurales. Los ajustes recomendados por el organismo habían sido propuestos e incorporados con antelación a la política económica por el entonces ministro de finanzas, Manmohan Singh.<sup>15</sup>

Esos años, igualmente, atestiguaron significativas transformaciones en las relaciones internacionales. El fin de la Guerra Fría supuso la pérdida del aliado más importante de India: la Unión Soviética, su gran abastecedor de armas, su más importante mercado de exportación, y quien además le brindó su constante apoyo diplomático en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. En ese marco de reconfiguración geopolítica, era necesario replantear y reevaluar la política exterior india para poder enfrentar los nuevos desafíos.

<sup>13</sup> Para un análisis del programa nuclear indio véase, Itty Abraham, *The making of the Indian atomic bomb. Science, secrecy and the postcolonial state* (London: Zed Books, 1998); George Perkovich, *India's nuclear bomb. The impact on global proliferation* (Berkeley: University of California Press, 1998); Mario González Castañeda y Bárbara Bavoleo, “Atomizando a la nación: la energía nuclear en el discurso de la nación de India”, *Memoria y Sociedad*, vol. 14, núm. 29 (julio-diciembre, 2010), pp. 125-142.

<sup>14</sup> A excepción de las elecciones de 1979, ganadas por el *Janata Party*.

<sup>15</sup> Las medidas implementadas por el gobierno incluyeron la devaluación de la rupia; la reducción de las tarifas arancelarias y la desaparición de varios subsidios; el sistema de licencias comenzó a ser desmantelado; se flexibilizaron las restricciones a la inversión extrajera; y disminuyó el número de empresas paraestatales. Las medidas repercutieron en el crecimiento de la economía a una tasa promedio de 6.6 por ciento en los primeros tres años de su puesta en marcha.

Fue el momento de concretar el alcance político y económico de sus relaciones con otros estados. En suma: (re)definir su estatus internacional. Baldev Raj Nayar y T.V. Paul mencionan que:

Los elementos más importantes de la [nueva] estrategia [de la política exterior] fueron desarrollar una relación positiva con las grandes potencias, renunciar a la provocación y a la confrontación en el trato con ellas, resolver los problemas bilaterales de una manera práctica mediante la identificación de áreas de entendimiento como la base para la construcción de mutuas y benéficas relaciones y, evitar una postura ideológica-moral en los temas que fueran importantes para ellas.

La nueva política exterior india, igualmente, flexibilizó sus principios normativos (*flexible rigidities*, Ogden, 2010), teniendo así mayor apertura ideológica. Por ejemplo, se establecieron relaciones político-diplomáticas con Israel, otro tema tabú. A pesar de que India reconoció al Estado de Israel (1950), no se establecieron relaciones diplomáticas, ya que siempre se brindó apoyo a la causa palestina, máxime al ser India uno de los principales líderes del movimiento internacional de descolonización. “La posición anti-Israel de India también fue parte de una amplia estrategia diplomática por tratar de contrarrestar la influencia de Pakistán en el mundo árabe y para salvaguardar el suministro de petróleo de esos países.” (Pant, 2008). Asimismo, a través de la llamada diplomacia económica India buscó ampliar y diversificar los mercados para sus exportaciones, así como para la atracción de capitales.

Sin embargo, la flexibilización normativa no representó la “salida de India del closet nuclear”, es decir, de la ambigüedad nuclear. En 1995, se llevó a cabo la conferencia de los estados parte para la revisión del TNP. Si bien, India no era un Estado contratante, su delegación emprendió una labor de convencimiento entre los representantes de los países que sí eran signatarios para que el texto obligara a los estados poseedores de armas nucleares a negociar el desarme total y, en caso de que no accediesen, evitar la prolongación de la vigencia del tratado. Las gestiones de India no dieron el resultado esperado. El texto final de la conferencia solamente exhortó a los estados poseedores a iniciar negociaciones de buena fe. De esta forma, la mayoría de los países resolvió prolongar indefinidamente el tratado. La decisión fue sometida a votación en la Asamblea General de las Naciones Unidas (India e Israel se abstuvieron). El argumento indio se desarrolló en torno a la legitimación y prolongación indefinida del monopolio del arma nuclear. La conducta descrita evidencia, nuevamente, la continuidad de la norma “tradicional”, pero también su contradicción y su condición de excepcionalidad, ya que la Comisión de Energía Atómica de India estaba en las condiciones físicas de realizar uno o varios ensayos nucleares (Perkovich, 1998).

Precisamente, durante las negociaciones para la creación del Tratado para la Prohibición Total de los Ensayos Nucleares (TPTEN), nuevamente se reprodujo ese patrón conductual. El gobierno de Estados Unidos persistía en

presionar a India a fin de flexibilizar su posición con respecto al tratado y para que accediera a firmarlo. Arundhati Ghose, representante india en la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas en Ginebra, delineó las principales razones para rechazar el texto final del documento: a) no se incluía un tiempo perentorio para que los estados poseedores de armamento nuclear negociaran su desarme; b) el texto no prevenía la proliferación vertical;<sup>16</sup> c) los estados poseedores de armamento nuclear se reservaban a perpetuidad el derecho de realizar ensayos nucleares; d) el artículo XIV del tratado supeditaba su entrada en vigor a la firma y ratificación por parte de aquellos estados incluidos en el anexo II (India, Pakistán e Israel formaban parte de ese anexo); y finalmente, e) por consideraciones de seguridad nacional.<sup>17</sup> India bloqueó la aprobación del tratado en la Comisión, y al no existir el consenso necesario, el documento fue sometido a votación en la Asamblea General de las Naciones Unidas. El 10 de septiembre de 1996, la Asamblea aprobó el tratado; India, Bhután y Libia votaron en contra. Reiteradamente, es posible distinguir la contradicción normativa: se promueve el desarme nuclear (no violencia), pero al mismo se busca garantizar la igualdad jurídica de los estados y su derecho soberano a decidir cuestiones nacionales (autodeterminación).

#### IV. Irrupción institucionalizada y pluralidad activa

La historia del *Bharatiya Janata Party* (BJP) se encuentra fuertemente vinculada a la organización radical nacionalista hindú: *Rastriya Swayamsevak Sangh* (RSS, fundada en 1925). La RSS buscó crear un partido político que representara su ideario extremista desde los inicios del siglo XX. Su primer brazo político, el *Bharatiya Jana Sangh*, fue creado en 1951; sin embargo, se fracturó en la década de los años ochenta. Tiempo después se constituyó formalmente el BJP, aún bajo el predominio de la RSS. “[...] la RSS continuó influenciando [al partido] con su contenido ideológico, en la toma de decisión, a su aparato burocrático y liderazgo.” (Odgen, 2010). La plataforma político-ideológica de ambas organizaciones se encuentra fundamentada en el término que acuñó por primera vez Vinayak Damodar Savarkar: *Hindutva*. El concepto perfila a “la madre patria India”: una nación y la tierra sagrada para todos los hindúes. El término *Hindutva*, indistintamente, establece una relación indisoluble entre la identidad nacional y la religiosa, es decir, crea una identidad político-religiosa única. “[Para los nacionalistas hindúes] la cultura y la religión se sellan con el nacionalismo. Si no se

<sup>16</sup> La proliferación vertical es el desarrollo cualitativo del arma nuclear, mientras que la horizontal es el desarrollo del arma nuclear por otros estados.

<sup>17</sup> Véase, Asamblea General de Naciones Unidas, 125<sup>a</sup> sesión plenaria, acta literal A/50/PV. 125, s/p.

está de acuerdo con el brahmanismo [hinduismo], se queda fuera de la extraordinaria tríada: religión-cultura-nación.” (Aijaz, 2001).

La plataforma del BJP reconoce en el exterior un escenario caracterizado por la incertidumbre y la poca equidad entre los distintos actores de la política internacional. En esa visión *realpolitik* de las relaciones internacionales la integridad territorial de la *Hindu Rashtra* (nación hindú) está constantemente amenazada y en riesgo. Por tanto, la política exterior debe ser un instrumento garante de la seguridad: “la diplomacia y la defensa son dos caras de la misma moneda.” (Bharatiya Janata Party 1991). No es por tanto sorpresivo que el BJP haya perfilado en su proyecto de política exterior la revaloración de la energía nuclear para “transformar a India en una nación próspera y poderosa.” (Bharatiya Janata Party 1998). Esa aspiración nacionalista ha sido una constante desde el conflicto con China y una prioridad programática de la plataforma electoral del BJP a partir de los primeros años de la década de los noventa. En el manifiesto electoral de las elecciones de 1991, por ejemplo, se prometía “dar a nuestras fuerzas armadas ‘dientes nucleares’.” (Bharatiya Janata Party 1991).

Sin embargo, las pretensiones referidas se hicieron realidad en mayo de 1998. Gracias a la conformación de la Alianza Democrática Nacional (*National Democratic Alliance*, integrada en su mayoría por partidos conservadores nacionales y regionales), el BJP logró capturar el poder, y en tan sólo unas horas se autorizó la realización de cinco ensayos nucleares (entre el 11 y el 13 de mayo).<sup>18</sup> El Primer Ministro, Atal Bihari Vajpeyi, realizó una declaración reveladora tras los ensayos: “India es ahora un Estado nuclear [...] las pruebas le han dado el *shakti*,<sup>19</sup> le han dado fuerza, le han dado confianza en sí misma.” (Ram, 2001). Irónicamente, el discurso del “sentido de excepcionalidad” generado a partir de la ambigüedad nuclear adquirió otra connotación en la instancia pro-nuclear, como sugiere Saurabh Dube: “parte de una estrategia para vigorizar y estabilizar un proyecto modernizador nacional, mediante un nacionalismo cultural disciplinado y corporativista, que puede darle a India reconocimiento e igualdad (respecto a Occidente y otras naciones) mediante la afirmación de la diferencia” (Dube, 2001).

La consumación de las pruebas nucleares significó la irrupción institucionalizada de las normas, es decir, las normas “tradicionales” de la política exterior establecidas por el Partido del Congreso (liberalismo internacional, no alineación y abstención nuclear) fueron desafiadas y re-

<sup>18</sup> Fueron pocos los involucrados en la toma de decisión: el Primer Ministro, Atal Bihari Vajpeyi; su secretario particular, Brajesh Mishra; el Presidente de la Comisión de Planeación, Jaswant Singh; el presidente de la Comisión de Energía Atómica, Rajgopal Chidambaran; y el director de la Organización para el Desarrollo y la Investigación de la Defensa (*Defence Research and Development Organization*, órgano autónomo del gobierno indio), A.P.J. Abdul Kalam.

<sup>19</sup> Palabra de origen sánscrito, y cuyo significado es poder, fuerza o fortaleza.

sinificadas por los principios ideológicos del BJP (*realpolitik*, búsqueda del poder global y pro-nuclear). Así, el nuevo gobierno vinculó la política nuclear a la política exterior, definiéndola como un instrumento del Estado para proyectar su poderío nacional y para mejorar su posición en la jerarquía de prestigio del sistema internacional.<sup>20</sup> Con esta medida, el BJP finalizó el largo período de “duda nuclear” que aquejó a los gobiernos del Partido del Congreso. De hecho, el BJP colaboró para “sacar del closet” a India y al Partido del Congreso.

## V. Conclusiones

La realización de los ensayos nucleares llevó al incremento de la visibilidad y presencia de India en las relaciones internacionales. Asimismo, representó un punto de inflexión para su política exterior: se reconfiguraron sus principios normativos. Desde entonces, ha ido adquiriendo un perfil más enérgico y más realista como se ha podido apreciar en su activa participación en la Ronda de Doha, en los intentos por reformar el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en la Conferencia para el Cambio Climático, por mencionar algunos. En estos días en los que India sigue siendo gobernada por la Alianza Progresista Unida (*United Progressive Alliance*, APU), encabezada por el Partido del Congreso, aún es posible reconocer en su política exterior la continuidad de las normas “tradicionales”, pero también la reproducción de aquellas introducidas por el BJP. El “Acuerdo Nuclear Indo-Estadounidense” (2006), por ejemplo, fue un logró de la APU; sin embargo, durante las negociaciones mostró el mismo patrón de conducta desplegado por el BJP en su afán por evitar el mayor número tanto de sanciones económicas como de condenas diplomáticas tras la realización de los ensayos nucleares.

## VI. Bibliografía

- Abraham, Itty, *The making of the Indian atomic bomb. Science, secrecy and the postcolonial state* (London: Zed Books, 1998)
- Adler Emanuel, “Constructivism and International Relations”, en Walter Carlsnaes, Thomas Risse y Beth A. Simmons (eds.), *Handbook of International Relations* (London: SAGE, 2002), p. 103.
- Aijaz, Ahmad, “Sanskriti aur bhumandalikaran [cultura y globalización]”, *Alochna*, July-September (2001), pp. 1-35.

<sup>20</sup> El sistema internacional configura una jerarquía de prestigio: gradación de estados con la capacidad de hacer cumplir su voluntad en el sistema.

- Ambrosio, Thomas, “The third side? The multipolar strategic triangle and the Sino-Indian rapprochement”, *Comparative Strategy*, num. 24 (2005), pp. 397-414.
- Appadurai, Angadipuram, *The domestic roots of India's foreign policy, 1947-1972* (Delhi: Oxford University Press, 1981)
- Axelrod, Robert, “An evolutionary approach to norms”, *American Political Science Review*, vol. 80, núm.4 (December, 1986), pp. 1095-1111.
- Bharatiya Janata Party 1980-2005. Party documents* (New Delhi: Bharatiya Janata Party, 2005), vol. 1 (Election Manifestoes)
- Carlsnaes, Walter, Thomas Risse y Beth A. Simmons (eds.), *Handbook of International Relations* (London: SAGE, 2002)
- Chiriyankandath, James, “Realigning India: Indian foreign policy after the Cold War”, *The Round Table*, vol. 93, núm. 374 (April, 2004), pp. 199-211.
- Dube, Saurabh, *Sujetos subalternos* (México, D.F.: El Colegio de México, 2001).
- Finnemore, Martha y Kathryn Sikkink “International norm dynamics and political change”, *International Organization*, vol. 52, núm. 4 (1998), pp. 887-917.
- González Castañeda, Mario y Bárbara Bavoleo, “Atomizando a la nación: la energía nuclear en el discurso de la nación de India”, *Memoria y Sociedad*, vol. 14, núm. 29 (julio-diciembre, 2010), pp. 125-142.
- Gosh, Partha S., *BJP and the evolution of Hindu nationalism. From periphery to centre* (Delhi: Manohar, 1999)
- Hansen, Thomas Blom, *The saffron wave. Democracy and Hindu nationalism in modern India* (Princeton: Princeton University Press, 1999)
- Hopf, Ted, *Social construction of International politics: identities and foreign policies, Moscow 1955 and 1999* (Ithaca: Cornell University Press, 2002)
- Jaffrelot, Christophe y Thomas Blom Hansen (eds.), *The BJP and the compulsions of politics in India* (New Delhi: Oxford University Press, 2001)  
\_\_\_\_\_, *(ed.) Hindu nationalism: a reader* (Princeton: Princeton University Press, 2007).
- Katzenstein, Peter J. (ed.), *The culture of national security: norms and identity in world politics* (New York: Columbia University Press, 1996)
- Khilnani, Sunil, *The idea of India* (London: Hamish Hamilton, 1997)
- Kundra, Jagdish Chandra, *Indian foreign policy: 1947-1954. A study of relations with the Western bloc* (Groningen: J. B. Wolters, 1956)
- Malik, Yogendra K., *Hindu nationalism in India. The rise of Bharatiya Janata Party* (Colorado: Westview Press, 1994)
- Nayar, Baldev Raj y T.V. Paul, *India in the world order. Searching for major-power status* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003)
- Nehru, Jawaharlal, *Selected Works of Jawaharlal Nehru* (New Delhi: Jawaharlal Nehru Memorial Fund, 1987), vol. 1, 4, 5.
- Ogden, Chris, “Norms, Indian foreign policy and the 1998-2004 National Democratic Alliance”, *The Round Table*, vol. 99, núm. 408 (June, 2010), p. 304.

- \_\_\_\_\_, “Post-colonial, pre-BJP: the normative parameters of India’s security identity, 1947-1998”, *Asian Journal of Political Science*, vol. 17, núm. 2 (August, 2009), pp. 215-237.
- Pant, Harsh V., *India negotiates its rise in the international system* (New York: Palgrave, 2008)
- \_\_\_\_\_, “Indian foreign policy challenges: substantive uncertainties and institutional infirmities”, *Asian Affairs*, vol. XL, núm. 1 (March, 2009), pp. 90-101.
- Prasad, Bimal (ed.), *India’s foreign policy: studies in continuity and change* (New Delhi: Vikas, 1979)
- Perkovich, George, *India’s nuclear bomb* (Berkeley: University of California Press, 1999)
- \_\_\_\_\_, Is India a major power?, *The Washington Quarterly*, vol. 27, núm. 1, pp. 129-144.
- Ruggie, John Gerard, “What makes the world hang together? Neo-utilitarianism and the social constructivist challenge”, *International Organization*, vol. 54, núm. 4 (1998), pp. 855-885.
- Sagan, Scott (ed.), *Inside nuclear South Asia* (Stanford: Stanford University Press, 2009)
- Sardesai, D. R., *Nuclear India in the Twenty-First century* (New York: Palgrave, 2002)
- Ram, N., *Riding the nuclear tiger* (Delhi: LeftWord Books, 2001)